

PAPEL DE LA MOTIVACIÓN EN LA SOLUCIÓN DE PROBLEMAS MATEMÁTICOS EN ALUMNOS DE SEGUNDO GRADO.

**MS. C. Agnie de Armas Guitart¹, Lic. Yanisleydis Torres Leyva², Lic. Lisset Fonseca
Miranda³, MS.C. María Caridad Leyva Silot⁴**

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*3. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

4. Escuela Primaria “Marcelino Herrera”, Rpto “13 de marzo”, Cárdenas, Matanzas, Cuba.

Resumen.

La escuela debe ser una institución que despierte en los niños una motivación para una formación general e integral. Pero se hace necesario aplicar variados recursos metodológicos y creativos para que el alumno se eduque. Cuanto más preparado estén los maestros, más motivados estarán los alumnos para encontrar soluciones a sus necesidades en la escuela. Por lo tanto, se torna claramente necesario consolidar la preparación sociológica, psicológica y pedagógica de los maestros con el objetivo de que puedan estudiar y conocer integralmente y de manera exhaustiva a sus alumnos, estar atentos de forma permanente a sus demandas y necesidades, contar con recursos disponibles para dar las respuestas efectivas que estos necesitan e integrar oportunamente en un sistema coherente las influencias educativas de la escuela, la familia y la comunidad. En este contexto, Parish (2003), informa que la manera de cómo serán significadas las relaciones interpersonales entre el maestro y el alumno podrá interferir en cómo el maestro va a optimizar la motivación de sus alumnos. La participación activa en una actividad motivadora, donde el alumno tendrá oportunidad de descubrir la resolución del problema a través de alternativas pre-establecidas por el maestro; de tener momentos de autonomía, de expresar sus opiniones en sintonía con lo que fue propuesto, aumentará la calidad de la enseñanza.

***Palabras claves:** Motivación; solución de problemas; enseñanza-aprendizaje; pedagogía.*

Introducción.

El estudio de la motivación escolar ha sido abordada en la tradición pedagógica a partir de la unidad dialéctica de la teoría con la práctica, lo cual desempeña un papel decisivo en la forma de penetrar en la esencia de la realidad, y orientar la investigación hacia la solución de los problemas humanos, desde la ciencia aplicada hasta la vida social.

La filosofía ha orientado este estudio a partir de categorías que, desde sus puntos comunes con la psicología, permiten enfocar cómo se perciben la sociedad, el hombre, el conocimiento humano y el reflejo ante el mundo. Ambas ciencias han permitido concretar la concepción sobre la unidad e interrelación recíprocas que deben existir entre la teoría

filosófica, la científica particular, la investigación, la práctica pedagógica y social en general.

Diversos autores estudian el problema de cómo se produce y auto desarrolla la esfera motivacional y de la personalidad, Rogers, (1959), Maslow, (1959), Allport, (1965), Leontiev, (1983), Bozhovich, (1976), Herzberg, (1988), Decci, (1972), Yaroshevski, (1974), Rubinstein, (1978). Por lo que, las actuales investigaciones tratan de proyectar una concepción didáctica para configurar una enseñanza que ofrezca alternativas para motivar en el aula.

Las autoras, en el proceso de sistematización, pudo constatar que existen diversos enfoques y criterios relacionados con la motivación. La teoría de González, (1989), referida a la motivación, plantea que su esencia radica en la actividad creadora y que satisface necesidades del sujeto, vinculada directamente con la misma, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Goldman, Kart. (2007) En Liderazgo, Motivación dice que: La motivación es un proceso interno y propio de cada persona, que consiste en la ejecución de conductas hacia un propósito que el individuo considera necesario y deseable. Es un proceso producido por el resultado de una evaluación que el individuo realiza de una situación determinada todo con buscar un fin determinado.

López, Adriana (2000). En su artículo de motivación. Dice que: motivación es, en síntesis, lo que hace que un individuo actúe y se comporte de una determinada manera. Es una combinación de procesos intelectuales, fisiológicos y psicológicos que decide, en una situación dada, con qué vigor se actúa y en qué dirección se alcanza un objetivo o una meta propuesta para lograr éxitos en la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las autoras de este artículo después de la sistematización teórica realizada se acoge a los conocimientos aportados por López, Adriana (2000), teniendo en cuenta que son necesarios y oportunos para lograr calidad en la solución de problemas matemáticos.

Desarrollo.

La motivación abarca diferentes tipos de móviles: la actividad, las necesidades, las metas, los fines, los valores, los motivos, las aspiraciones, los objetivos, las inclinaciones, las orientaciones, las disposiciones, los ideales y el interés. (Ayuso, D. 2006)

La motivación está constituida por todos los factores capaces de provocar, mantener y dirigir la conducta hacia un objetivo y es considerada como el impulso que conduce a una persona a elegir y realizar una acción entre aquellas alternativas que se presentan en una determinada situación. (Eccheli, S. 2008). En efecto, la motivación está relacionada con el impulso, porque éste provee eficacia al esfuerzo colectivo orientado a conseguir los objetivos de la educación. La relación motivación-conducta, es importante a partir de algunas posiciones teóricas que presuponen la existencia de leyes o principios basados en la acumulación de observaciones empíricas.

El estudio del nivel de motivación hacia la solución de problemas matemáticos se tuvo en cuenta partiendo de indicadores, esto permitió que se examinara la información recopilada y se tomó como referencia:

- Actúa con iniciativa y localiza la información para solucionar problemas.
- Trabaja en colectivo con sus compañeros para dar solución al problema orientado por el maestro.
- Presenta confianza y seguridad en sí mismo.
- Demuestra disposición en el aprendizaje y se esfuerza para ello.
- Localiza información en diferentes fuentes libros, revistas, periódicos y es capaz de intercambiar con el maestro.
- Manifiesta interés por conocer lo que hacen otros grupos de alumnos para ampliar su posibilidad de lograr éxito en el aprendizaje.
- Realiza acciones que lo caracterizan por la sed de conocimientos más amplios.

- Tiene disposición positiva por la importancia del contenido de aprendizaje.
- Alcanza niveles de desafío superiores en las actividades docentes y extradocentes.

En los alumnos, la enseñanza es una actividad obligatoria socialmente importante, él es responsable por esta actividad ante el maestro, la escuela, la familia y la sociedad. La vida escolar está subordinada a un sistema de reglas estrictas iguales para todos los niños, su contenido fundamental consiste en la asimilación de conocimientos, hábitos, habilidades, sistema de normas y relaciones con el mundo y el sistema de la actividad creadora, que son ofrecidos por igual a todos. El desarrollo psíquico en los alumnos transcurre fundamentalmente sobre la base de la actividad de estudio, a través de ella los niños se van subordinando a sus exigencias y su cumplimiento presupone la aparición de nuevas cualidades psíquicas como: desarrollo de la percepción, desarrollo de la memoria, desarrollo de la imaginación, desarrollo del pensamiento, desarrollo de la atención, desarrollo de la voluntad y desarrollo de la esfera motivacional afectiva.

Se considera la categoría actividad, desde el punto de vista psicológico y metodológico como base fundamental para el trabajo con los alumnos, pues se reconoce de manera general la importancia que desde el punto de vista social esta posee para el estudio de la motivación, ya que en la actividad, (incluida la comunicación que tiene lugar en el aprendizaje), se producen cambios en los conocimientos, experiencias y actitudes de los alumnos.

Por otro lado, para estudiar la motivación, es importante analizar cuáles son los constituyentes básicos sobre los cuales se conforma todo el desarrollo del proceso motivacional. Estos puntos de partida están en las necesidades y motivos. En esta dirección, el motivo surge en virtud de que el sujeto refleja cognoscitivamente la posibilidad objetiva de obtener la satisfacción de la necesidad y la valora en dependencia de las condiciones internas de la personalidad. Según González, R. (1982), la integración del motivo en la esfera consciente de la personalidad y su expresión en el enriquecimiento de su contenido y en el planteamiento de los objetivos conscientes, constituyen una manifestación del nivel del desarrollo de la motivación, lo que no es un producto automático del desarrollo de la

personalidad, alcanzable solo por una adecuada educación o ante condiciones muy específicas que lo propician.

Se entiende por motivo, la organización dinámica bien diferenciada que, independientemente de sus diferentes formas de organización general, representa siempre una unidad individual irrepetible por sus contenidos. En tal sentido, asume la posición de González, (1997), de que el motivo no constituye una unidad dinámica independiente, sino que está constituido dentro de la organización compleja de la personalidad, de la cual es parte inseparable.

Por otro lado, la filosofía marxista analiza el motivo como un estímulo consciente que condiciona una acción encaminada a satisfacer alguna necesidad del individuo, y que constituye un reflejo más o menos adecuado de la necesidad que lo origina; de la concepción que se tenga de estímulo dependerá el sentido subjetivo que una acción posea para el hombre, pues desempeña un importante papel en la estimulación de acciones y actos Pidkasisti, (1986).

Desde el referente de este autor, los motivos son impulsos para la acción, vinculados con la satisfacción de determinadas necesidades, y se diferencian entre sí por: el tipo de necesidad al que responden, las formas que adquieren, su amplitud o limitación, y por el contenido concreto de la actividad en la cual ellos se manifiestan. Es por ello que, para problematizar una clase y activarla, es imprescindible que dentro del proceso de enseñanza–aprendizaje estén las relaciones más complejas de la actividad; y cómo los motivos interactuantes se manifiestan como un sistema ramificado de motivaciones de las actividades y actuaciones del hombre. En esta dirección la motivación se forma de acuerdo con los factores sociales, que constituyen a su vez, un aspecto importante para lograr la efectividad de dicho proceso. Por lo que motivos que son fundamentados conscientemente por el sujeto, tanto en relación con el contenido mismo del motivo, como en relación con las posibilidades del alumno para actuar sobre su base, se expresan en la autovaloración, que se convierte en un aspecto importante de la regulación motivacional.

Vigotsky, (1987) asume que las necesidades y motivos en la actividad del hombre no surgen de forma aislada, sino que se desarrollan en el contexto de las ya existentes y

mediatizadas por la personalidad del individuo, por lo que van adquiriendo una estructura cada vez más compleja en el propio proceso de asimilación de la cultura de la humanidad, que le permiten adaptarse al medio para transformarla. Sin embargo, la responsabilidad del alumno por su actividad, para satisfacer las necesidades, está alimentada también por el interés, que es una manifestación de la orientación de la personalidad, un motivo, que actúa por su significación devenida consciente y por su fuerza de atracción emocional, y le confiere su carácter esencial y humano, es una nueva necesidad y no canalización superior de la curiosidad innata.

Según este autor, los intereses se manifiestan en la concentración del pensamiento o las ideas en un determinado objeto y dan lugar a una ambición de conocer más, destacando que son motivos específicos de la actividad cultural y cognoscitiva del ser humano. Comparte también que el interés es una manifestación de la orientación de la personalidad, un motivo que actúa por su significación, devenida consciente y por su fuerza de atracción emocional. Por ello, el motivo asume la categoría de interés cuando la actuación se realiza de manera consciente dirigida a satisfacer determinada necesidad y existe claridad de los móviles de esa actuación. Rubinstein, (1977). Sin embargo, el interés es, también, una orientación muy específica de la personalidad, que al fin y al cabo está condicionado solo por la toma de conciencia de sus intereses sociales. Los mismos son formaciones psicológicas particulares que expresan la orientación afectiva del hombre hacia el conocimiento de determinados hechos, objetos o fenómenos, los intereses culturales, profesionales, deportivos, científicos, cognoscitivos y otros.

La motivación escolar es un proceso general por el cual se inicia y dirige una conducta hacia el logro de una meta. Este proceso involucra variables tanto cognitivas como afectivas: cognitivas en cuanto a las habilidades de pensamiento y conductas instrumentales para alcanzar las metas propuestas; afectivas, en tanto que comprende elementos como la autovaloración, auto concepto, autoestima.

Por eso la motivación escolar debe ser atendida desde las diferentes asignaturas que recibe el alumno y el maestro debe tener siempre presente las características individuales de cada alumno, con el objetivo de lograr un mayor desarrollo en la misma.

Caracterización psico-pedagógica del escolar primario.

El nivel primario constituye una de las etapas fundamentales en cuanto a adquisición y desarrollo de potencialidades del niño, tanto en el área intelectual como en la efectivo-motivacional. Estas adquisiciones son premisas importantes a consolidar en etapas posteriores. La diversidad de momentos del desarrollo que se dan en el niño de este nivel, hacen que en la escuela primaria estén presentes determinadas particularidades en cuanto a su estructura y organización, que pueden dar respuesta a las necesidades e intereses de los niños desde el más pequeño de primer grado hasta el preadolescente de sexto grado. Esta diversidad de edades requiere, para su mayor atención pedagógica, la consideración de logros atendiendo a momentos parciales del desarrollo que se corresponden con determinadas particularidades psicológicas de los niños, y cuyo conocimiento permite al maestro dirigir las acciones educativas con mayor efectividad, y a los niños transitar con éxito por los grados y ciclos al poder brindársele atención especial atendiendo a su desarrollo.

Los referidos momentos o etapas del desarrollo son los siguientes:



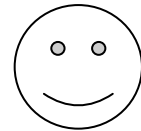
De 6 a 7 años

1ro y 2do grados



De 8 a 10 años

3ro y 4to grados



De 11 a 12 años

5to y 6to grados

Figura 1. Momentos del desarrollo en el alumno primario.

En la concepción y organización del trabajo pedagógico con estas edades, es muy importante delimitar cada una de estas etapas para poder estructurar y organizar el trabajo de acuerdo con el desarrollo a lograr en cuanto a procesos y funciones psíquicas, así como a otros aspectos del desarrollo de la personalidad, que como regularidades de cada momento tienen una diferenciación y por tanto requieren de una atención específica.

A continuación se expondrá una caracterización de las principales adquisiciones de los escolares, en el momento o etapa que estamos analizando en dicha investigación.

Momentos del desarrollo en el alumno primario de 1ro a 2do grado.

Las adquisiciones más importantes de este momento se encuentran en los procesos de la lectura y escritura, cuyas bases se inician en el grado preescolar, con el conocimiento de las operaciones elementales de cálculo y de nociones primarias sobre la naturaleza y la sociedad.

Un logro importante del desarrollo lo constituye el carácter voluntario y consciente que adquieren los procesos psíquicos, así, por ejemplo, la percepción va perdiendo su carácter emotivo para hacerse más objetiva, lo que da lugar a la observación como percepción voluntaria y consciente, posibilitando el conocimiento más detallado de los objetos y de las relaciones entre ellos. En estas edades, el niño al percibir destaca muchos detalles, sin separar lo esencial de lo secundario. Este carácter analítico puede alcanzar niveles de síntesis si el maestro, desde estos grados, comienza a trabajar la comparación en el establecimiento de relaciones, especialmente las relaciones parte-todo, y la interpretación de lo percibido. Estos procesos de análisis y síntesis, de composición y descomposición del todo en sus partes, constituyen aspectos esenciales para los diferentes aprendizajes escolares, como son la lectura, la escritura y la matemática, entre otros. En esta etapa la memoria igualmente va adquiriendo un carácter voluntario, es decir, de fijación intencionada, además de que se aumenta en el niño la posibilidad de fijar de forma más rápida y con un mayor volumen de retención. Es importante que las acciones pedagógicas que se dirijan en este sentido permitan al niño apoyarse en medios auxiliares para que pueda memorizar estableciendo relaciones, además de estructurarse el material objeto de enseñanza-aprendizaje de forma que promueva la retención lógica y no mecánica.

En este momento del desarrollo la atención ocupa un lugar importante. Si bien en estas edades aumenta la capacidad de concentración y al igual que el resto de los procesos adquiere un carácter voluntario, el maestro debe tener en cuenta que un aspecto importante es ofrecer al niño tareas de aprendizaje que despierten su interés y que contribuyan a desarrollar una actitud consciente sobre la base de la utilidad de los conocimientos que

adquiere. Es importante también que el maestro considere que es precisamente en estos grados donde comienzan a hacerse marcadas las diferencias entre niños y niñas, que uno de los aspectos que con más significación salta a la vista es la poca posibilidad de concentración de algunos alumnos, que también en ocasiones presentan problemas de conducta, de hiperactividad, desajustes emocionales, entre otros. La identificación de estos problemas lo debe llevar necesariamente a la concentración, ya que de esto dependen, en gran medida, sus logros en el aprendizaje.

En esta etapa la formación de conceptos con los que opera el pensamiento, considerado este último como el proceso psíquico de mayor significación en el desarrollo del individuo, debe apoyarse en lo directamente perceptible, es decir, en el objeto concreto determinado o su materialización mediante modelos adecuados. Ya en estos grados deberá procederse al desarrollo de procesos del pensamiento, como el análisis, la síntesis, la abstracción y la generalización, mediante un conjunto de acciones que organizará el maestro, tales como la observación, la descripción, la comparación, la clasificación, entre otras, que deben favorecer la formación de nociones y representaciones primarias sobre objetos y fenómenos que adquieren significado y sentido personal para los niños de estas edades.

Es necesario llamar la atención sobre una cualidad importante del pensamiento, como es la reflexión, que aunque constituye una formación psicológica compleja a lograr en edades posteriores, ya que incluye la posibilidad del individuo de hipotetizar y de autorregular su propia actividad, es importante que el maestro cree condiciones en el proceso de aprendizaje desde estos primeros grados, fundamentalmente desde segundo grado, para un análisis reflexivo por los alumnos de las tareas y ejercicios que realiza. Lo antes planteado supone proponer ejercicios con solución, sin solución, con varias alternativas de solución, con errores, que posibiliten al alumno enfrentar diferentes situaciones y soluciones, y argumentar la que conviene o no.

Otra vía para propiciar el análisis reflexivo es la utilización de respuestas incorrectas dadas por los alumnos para reflexionar sobre sus inconveniencias. También la utilización de conocimientos precedentes del alumno, al presentar nuevas tareas o contenidos, lo van implicando desde posiciones reflexivas a la asimilación consciente del nuevo contenido. Por último, un lugar esencial en este proceso lo ocupa el enseñar al escolar a realizar el control

valorativo de su trabajo y el de los compañeros, a partir de las exigencias que debe cumplir el trabajo para que sea correcto.

Tener en cuenta los aspectos anteriores al organizar y dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje, supone que desde sus inicios el niño esté implicado en un proceso de aprendizaje reflexivo que favorezca su desarrollo intelectual, es decir, el desarrollo de sus procesos psíquicos y los motivos e intereses por el estudio, que contribuyan gradualmente al desarrollo de un pensamiento reflexivo, lo que en estos primeros momentos implica niveles de flexibilidad ante diferentes soluciones y condiciones de las tareas, de análisis con alternativas y de formas iniciales de autocontrol, entre otros.

Es de destacar que si bien estos requerimientos permiten trabajar para un proceso de aprendizaje reflexivo desde las edades iniciales escolares, resulta importante que el alumno tenga en cuenta los intereses y necesidades de la edad y se acerque por la vía del juego y de otros elementos lúdicos a una actividad que motive y despierte en los niños el interés por aprender.

Igual que en los procesos cognitivos que en estas edades logran niveles superiores de voluntariedad, ocurre con la conducta, ya que se va logrando gradualmente una mayor estabilidad de la esfera motivacional, lo que muestra como de forma paulatina se va obteniendo un mayor nivel en la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, y el niño es capaz de orientar su comportamiento no solo por los objetivos planteados por los adultos, sino por otros que se propone conscientemente.

En estas edades se produce también una disminución de la excitabilidad emocional del niño y se va logrando un autocontrol gradual de sus reacciones físicas. En los momentos iniciales de la escuela primaria las vivencias emocionales del niño están muy vinculadas al éxito escolar, pasando gradualmente a depender en mayor medida de sus relaciones con los compañeros y del lugar que ocupa en el grupo.

Esta etapa es potencialmente muy importante para la acción educativa dirigida al desarrollo de sentimientos sociales y morales como son el sentido del deber (que va conformando la

responsabilidad), la amistad, el respeto y el amor, en general. Por lo antes planteado, resulta esencial trabajar en objetivos importantes de este nivel relacionados con la formación de:

- Sentimientos y compromisos con la patria que en estos grados iniciales, además de sus símbolos y héroes, representa el lugar donde vive, su escuela, su organización pioneril, su familia, es decir, su entorno más cercano.
- Sentimientos de amor y respeto hacia sí mismo y hacia la familia, de respeto hacia sus compañeros y hacia los adultos en general, así como por el trabajo de los hombres que laboran en su comunidad.
- Deseos de proteger el medio ambiente y su entorno.

Estos aspectos cobran mayor significación si se desarrollan los vínculos requeridos en el trabajo de escuela, con la familia y la comunidad, y se proyecta una acción educativa coherente. Como parte del sentido del deber, es particularmente importante la gradual formación de normas de convivencia social en la escuela, en su hogar, en su comunidad, así como cualidades esenciales como la honestidad, la honradez, y otras.

En cuanto a la amistad, se encuentran características importantes en estas edades ya que inicialmente el niño cuenta con muchos denominados por él como "amigos", relación que se establece generalmente por la cercanía física y gradualmente se va reduciendo su número, adquiriendo un carácter más selectivo.

Estos avances en el desarrollo social, dan la posibilidad de una acción pedagógica que favorezca el desarrollo de otras cualidades importantes de la personalidad, como son la ayuda mutua, la modestia, sencillez, así como los sentimientos de afecto hacia ellos.

La posibilidad de realizar un trabajo pedagógico sólido por la escuela y la organización pioneril desde los primeros grados en cuanto a la formación de cualidades morales, que se conviertan en motivos estables de la conducta en momentos posteriores del desarrollo del escolar primario, requiere de un conjunto de exigencias importantes como son:

- Que el niño conozca lo que significa comportarse de una forma determinada, es decir, que conozca lo que significa, por ejemplo, ser honesto.
- Que posea un motivo fuerte y estable que lo impulse a poner en práctica determinado comportamiento.
- Que se propicie el desarrollo de situaciones en que se puedan ejercitar formas de conductas que se correspondan con la cualidad en cuestión.

En relación con lo anterior es muy importante que el maestro sepa que no basta que el alumno esté motivado a actuar de una forma determinada, sino que es necesario el dominio de hábitos específicos que le permitan expresar esa cualidad. Se ha demostrado la importancia de utilizar narraciones, juegos escénicos, el análisis valorativo de situaciones problemáticas donde se muestre en otros alumnos el cumplimiento o no de la cualidad objeto de formación, pues las investigaciones con alumnos de estas edades han demostrado que el evaluar al otro constituye un mecanismo psicológico importante para llegar a la valoración de sí. Este tipo de actividades permiten una autorreflexión más consciente por el alumno al enjuiciar su propio comportamiento, y desarrolla su capacidad de identificar conductas más o menos deseadas en otras personas.

Todas estas actividades constituyen vías importantes y de probada efectividad en el trabajo para el desarrollo y formación de cualidades morales en las edades de la primaria.

Por último, es importante en este momento que la organización de la acción pedagógica de primero a segundo grado se proyecte como trabajo continuo, y le de la posibilidad al maestro de hacer un seguimiento especial, al transitar los niños por los momentos del desarrollo. Rico, (2008).

Caracterización del escolar primario de segundo grado.

El niño que cursa el segundo grado tiene aproximadamente siete años. Es un niño cuya experiencia se ha enriquecido por la ampliación de su campo social de acción y sobre todo por su primer año de vida escolar.

En ocasiones, el interés por aprender decae en los alumnos de los grados intermedios, segundo y tercero. Quizás influye en esto la motivación social de ser escolar, de ser pionero, ya satisfecha, como señalábamos anteriormente. Es posible también que no siempre se haya formado en los alumnos de primer grado la expectativa de las exigencias futuras que deben afrontar en los grados siguientes y la motivación por alcanzar los conocimientos y objetivos que ellas plantean.

En todos los casos es conveniente recordar que primero y segundo grados constituyen la primera etapa del primer ciclo, que los niños de ambos grados son muy similares y que es precisamente el trabajo escolar el que fundamentalmente irá favoreciendo y promoviendo su desarrollo marcando las diferencias de lo que pueden hacer los niños de un grado y otro. Es conveniente recordar que la etapa de la vida desde los seis hasta los once o doce años se conoce como etapa o edad escolar, ya que en la actividad de aprender, la actividad docente, ocupa un lugar central en la vida del niño y conduce y favorece un conjunto de transformaciones fundamentales en él.

Para que ello sea posible, el maestro irá planteando paulatinamente las exigencias del grado, manteniendo o formando una fuerte motivación por seguir aprendiendo, así como desarrollará diferentes actividades con el propósito de crear las condiciones necesarias para un buen aprendizaje en función de las situaciones reales de su grupo.

En lo que se refiere al desarrollo físico, el niño de este grado presenta algunos cambios con respecto al alumno de primer grado. Si se observa detenidamente un grupo de escolares que se inicia en la escuela y los que ya están en segundo grado es posible apreciar un ostensible aumento de estatura. Las extremidades han crecido y su cuerpo en desarrollo exige movimiento, actividad física. Para atender estas necesidades la vida escolar brinda múltiples momentos, uno de ellos es la clase de Educación Física.

En el horario escolar del segundo grado hay un tiempo, al igual que en el primero dedicado al juego, que debe ser estrictamente respetado por el maestro, pues responde a una necesidad no solo física sino también psíquica del niño. El juego contribuye al desarrollo físico del escolar, y, además es un elemento educativo de gran importancia para su desarrollo psíquico.

En el transcurso del juego los niños no solo corren, saltan, disfrutan, siendo esto muy importante para su desarrollo psíquico, se comunican, interactúan y cuando participan en juegos de roles posibilitan que el maestro aprecie la forma en que reflejan las relaciones que se dan entre las personas que los rodean en el medio social y familiar en que se desenvuelven.

Los procesos cognoscitivos están en estos niños aun en el tránsito de procesos involuntarios a voluntarios, que permiten al alumno de estas edades la realización de actividades con un nivel superior de exigencia, lo cual es posible tanto en el avance de la maduración del sistema nervioso, como por la mayor experiencia que el niño alcanza, como resultado de las actividades intelectuales y cognoscitivas que ha realizado en primer grado, en sentido general, logra concentrarse voluntariamente en una determinada tarea durante un tiempo más prolongado, más que el de primero, lo que quita, desde luego, que pueda distraerse o abandonarla si esta pierde interés, lo fatiga, no se apoya en medios de enseñanza que le ayuden, o se extiende más allá de sus posibilidades.

En la dirección de la actividad cognoscitiva de los escolares de segundo grado, el maestro ha de recordar que estos necesitan estar bien orientados en la tarea, conocer qué se espera de ellos, poseer las condiciones o elementos para realizarla. Solo así podrán desde estos primeros grados, participar en el control del resultado de su actividad y de su propia actuación, detectar sus errores y tratar de enmendarlos.

El aprendizaje de la lectura, la escritura, el cálculo y otras actividades docentes, han contribuido al enriquecimiento y mayor calidad de la percepción, la memoria y el pensamiento de estos niños. Tareas como las que plantean establecer relaciones entre objetos y fenómenos, descubrir las características esenciales de algunos objetos, efectuar comparaciones señalando semejanzas y diferencias contribuyen al desarrollo de estos procesos tan importantes, al mismo tiempo que propician que se enriquezca su lenguaje y se precise lo que aprende, lo que piensa y siente, al expresar con sus propias palabras lo que ha hecho.

En el desarrollo de la memoria podemos apreciar que si bien predomina en estos niños la memoria mecánica hay que favorecer el tránsito hacia la memoria lógica, evitando que

repitan sin comprender las tareas que se les plantean, lo que desde luego no significa que los contenidos que deben memorizar después de comprendidos. En la memoria de los niños de esta edad quedan con gran fuerza los recuerdos relacionados con experiencias emocionales muy vivas, aspecto que puede ser utilizado por el maestro en el tratamiento de contenidos históricos, que desarrollan sentimientos patrióticos e influyen en la formación moral de los alumnos.

Un papel importante en el desarrollo de la actividad de aprender del niño lo desempeñan los factores motivacionales. Que el aprendizaje sea agradable para él, que se sienta bien en la escuela, en la realización de sus actividades, son premisas para la formación de actitudes positivas hacia la escuela y el estudio. Todo esto alcanza gran significación si el niño es estimulado y reconocido en sus éxitos y comprendido y ayudado en sus dificultades.

Todo maestro ha de tener presente que no puede culpar al niño por un lento o deficiente aprendizaje lo cual lejos de incentivar su mayor interés por aprender, puede provocar respuestas negativas.

El efecto, la paciencia y la búsqueda de la vía pedagógica más adecuada para lograr incorporar a los más rezagados debe ser la tónica de trabajo del maestro. A veces el niño que no aprendió a leer en el tiempo previsto es evaluado como deficiente y lo más triste es que el propio niño llega a veces a tener conocimiento de esta valoración.

Ya en segundo grado el grupo escolar es más estable que en primero, alcanza mayor significación para el niño, por eso las relaciones que establezca en él tienen mayor repercusión emocional en su vida.

En investigaciones realizadas en nuestro país con alumnos de segundo grado, sobre las relaciones entre compañeros del grupo, se revela que los niños expresan que prefieren o rechazan a sus compañeros, fundamentalmente, en función de la relación que estos establecen en el grupo y utilizan para expresar su preferencia o rechazo de expresiones como: "son buenos", "se portan bien", "son amables", "son buenos amigos", "son pesados", "son malos", "se portan mal", "son busca pleitos", "no saben ser amigos".

Es necesario destacar que la forma en que se concibe el trabajo educativo en el primer ciclo posibilita enseñar al niño, desarrollar en él las cualidades positivas de la personalidad acordes con su edad y nivel.

Si aspiramos a que el niño sea cortés, amable, ordenado, responsable, veraz, a que discrimine lo correcto de lo incorrecto, a que en situaciones de conflicto en que sus deseos personales no concuerdan con lo esperado socialmente actúe de acuerdo con lo que él sabe es valorado positivamente, debemos enseñar al niño a ser así, porque la conducta se aprende.

Las vías que se sugieren en este grado para educar las cualidades de la personalidad han de posibilitar la sistematicidad y continuidad del trabajo que se iniciara en el primer grado con la asignatura El mundo en que vivimos, por la selección de algunas lecturas, la realización de actividades como los matutinos o vespertinos, actos patrióticos, la vida diaria en la escuela.

Finalmente se debe enseñar que la atención a las diferencias individuales, la relación con la familia, el conocimiento profundo de cada niño, posibilitará al maestro influir de una forma más positiva en el desarrollo de la personalidad de sus alumnos que han de transitar hacia el tercer grado felices, ávidos de seguir aprendiendo, educados en las cualidades a que aspira nuestra sociedad y que son posibles de lograr en un niño de esta edad.

Conclusiones.

En la jerarquía de la motivación pueden existir distintos tipos de motivos en calidad de retores, en determinadas situaciones. En el contexto educativo se evidencia que cualquier acción parte siempre de impulsos que son asimilados por el hombre y que constituyen el motivo de la actividad. Es por ello que, el estudio de la motivación es de gran utilidad para comprender la relación de la conciencia con las necesidades, en las diferentes etapas del desarrollo de las motivaciones, donde la necesidad de un nuevo enfoque en el estudio de la misma, supera el estudio abstracto de ella y de las funciones cognitivas, integrados ambos aspectos de la personalidad en su nivel superior.

Bibliografía.

AYUSO, D. M. R. La motivación y el rendimiento ocupacional en niños con déficit de

- atención con hiperactividad. Revista Gallega de Terapia Ocupacional. n.4, septiembre. Universidad de Castilla-La Mancha. Centro de estudios universitarios de Talavera de la
- DECCI, E. L. In. La motivación en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la computación. González, G. A. L., 1972. Disponible en: <http://www.monografias.com>. Reina. Toledo. España, 2006.
- DE GUZMÁN, M. Tendencias innovadoras en educación matemática, EDIPUBLI S.A., España, 1993.
- ECCHELI, S. D. A motivação como prevenção da indisciplina. Educar. N.32 Curitiba. p.199-213, 2008.
- GARCÍA ESCOBIO, Marialine. Motivación y Creatividad en Educación. Revista Educación. La Habana, No. 118, mayo – agosto, p.21-27, 2006.
- GONZÁLEZ, S. D. J. La Motivación: una orientación para su estudio. La Habana: Editorial Científico Técnica, 1995.
- HENRIQUES RESENDE, Fernando Antônio. La motivación escolar en los alumnos con síntomas de trastorno por déficit de atención e hiperactividad en la enseñanza fundamental a través de la práctica del judo. Matanzas. 81 h. Tesis en opción al título de Máster en Ciencias de la Educación Superior. Universidad de Matanzas, 2009.
- JEREZ, M, M. Caos y motivación – El ciclo motivacional, 2006. Disponible en <http://www.wikilearning.com/articulo/> .
- LUJÁN, J. F. G. y Deval, V. C. Psychological mediators and sport motivation in Spanish. Facultad de ciències. Universitat de València. International Journal of Sport Science. 2006, Vol. II. N°5. Año. II. p. 1 – 11.
- MURCIA, J. A. M., Gimeno, E. C. y Coll, D. G. Analizando la motivación: un estudio a través de la teoría de la autodeterminación. Apuntes de Psicología. Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla. vol. 25, nº 1, p. 35-51, 2007.
- RUBINSTEIN, S. L. In. La motivación en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la computación. González, G. A. L., 1977. Disponible en: <http://www.monografias.com>.
- WILSON, P. M...et al. Relationships between exercise regulations and motivational consequences in university students. Research Quarterly for Exercise and Sport, 75, 81-91, 2004.
- XIANG, P.; McBride, R. y Guan, J. Children's motivation in elementary physical education: A longitudinal study. Research Quarterly for Exercise and Sport, 75, 71-80,2004.